

CONSIDERACIONES SOBRE EL DESARROLLO COYOTLATELCO EN EL CENTRO-NORTE DEL ALTIPLANO CENTRAL

Juan Cervantes R.
Alfonso Torres R.

*¿Dónde iría yo si pudiera hablar,
qué sería yo si pudiera ser, qué
diría yo si tuviese voz: quién
habla así llamándose yo?*

Samuel Beckett, citado por
Alejandro Iñigo en *Emiliano*.

La aparición de los grupos coyotlatelco en el Altiplano central significó una serie de cambios radicales dentro del esquema organizativo generado por el Estado teotihuacano, expresados entre otras cosas en las sensibles modificaciones del patrón de asentamiento¹ y de las tradiciones cerámicas.² Es evidente entonces que la *cultura coyotlatelco* es un fenómeno sustancialmente distinto del representado por las poblaciones teotihuacanas, no solamente en términos sociopolíticos,³ sino también culturales.

Sin embargo, más allá de esta aseveración, sostenida ampliamente por algunos investigadores de la Cuenca de México,⁴ es claro que la explicación global del proceso y de sus matices particulares continúa siendo un amplio tema

de discusión. Últimamente éste se ha visto enriquecido por la profundización en nuestro conocimiento arqueológico de las ocupaciones coyotlatelco fuera de la Cuenca de México (particularmente en el Valle del Mezquital) y cuyos resultados, articulados con toda la información precedente, permiten perfilar algunas de sus características históricas.

La necesidad de abordar problemas de investigación con carácter explicativo, que superaran los límites espaciales de la Cuenca de México, ya había sido esbozada por varios investigadores, a partir de la realización de proyectos integrativos de perspectiva regional.⁵ Sin embargo, durante mucho tiempo y en una tendencia todavía vigente, algunos periodos se convirtieron en meros referentes temporales que, de alguna forma, justificaban la periodificación tradicional y otorgaban apoyo fáctico a un conjunto de ideas sobre el desarrollo y el cambio cultural.

Tal es el caso de la *cultura coyotlatelco* situada entre dos de los más complejos sistemas sociales desarrollados en el centro de México durante la época prehispánica: *Teotihuacan* y Tula. Vinculada con el "colapso" del Estado teotihuacano, sólo fue valorada a través de algunas de sus características materiales concretas, como la tradición cerámica. Esto generó una visión parcializada e incompleta, no solamente de las características específicas del proceso de cambio cultural, sino también de la historia particular de los grupos coyotlatelco, los que entre otras cosas, fueron homogeneizados dentro de un concepto de "cultura", definido a partir de un conjunto de materiales cerámicos⁶ cuya distribución abarca amplias zonas del altiplano central,⁷ pero sólo estudiada sistemáticamente en la región de la Cuenca de México.⁸

¹ Como el *Basin of Mexico Survey Project*, cfr. Sanders, Parsons y Santley, *op. cit.*; Parsons, *op. cit.*, p. 62.

² En efecto una de las evidencias arqueológicas de la aparición de estos grupos en el altiplano central es la introducción de un conjunto de tipos cerámicos cuya característica distintiva es estar decorados en rojo/caté, lo que significa una ruptura drástica con la tradición teotihuacana (Rattray, *op. cit.*, p. 84).

³ Fuera de la cuenca de México se ha reportado cerámica de tradición coyotlatelca en el valle poblano-tlaxcalteca (Florencia Müller, *La alfarería de Cholula*, INAH, Serie Arqueología, México, 1978, pp. 181 y 224); la región de Tula y Valle del Mezquital (Cobean, *La cerámica de Tula, Hidalgo*, INAH, Colección Científica, número 215, Serie Arqueología, México, 1990; Juan Cervantes y Alfonso Torres, *Las comunidades prehispánicas del Valle del Mezquital*, en preparación); y el Valle de Toluca (Román Piña Chan, *Investigaciones sobre Huamango y región vecina*).

⁴ Cfr. Rattray, "An Archaeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery", en *Teotihuacan and After: Four Essays*, Universidad de las Américas, Mesoamerican Notes 7-8, México, 1966.

¹ Robert Cobean y Guadalupe Mastache, "The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State", en Richard Diehl y Janet Berlo, *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, Dumbarton Oaks, Washington, 1989, p. 55; William Sanders, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, New York, 1979, p. 129; Parsons, "El área central de Teotihuacán" en Joseph Mountjoy y Donald Brockington (editores), *El auge y la caída del Clásico en el México central*, IIA-UNAM, México, 1987, p. 59.

² Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 55; Evelyn Rattray, "Evidencia cerámica de la caída del Clásico en Teotihuacán", en Mountjoy y Brockington, *op. cit.*, p. 84.

³ Cfr. Sanders, "The Epiclassic as a Mesoamerican Stage", en Diehl y Berlo, *op. cit.*

⁴ Cfr. Rattray, *op. cit.*, p. 84; Sanders, Santley y Parsons, *op. cit.*, p. 129; Parsons, *op. cit.*, p. 59.

Tal definición conceptual se convirtió en un obstáculo metodológico que imposibilitó el reconocimiento de los aspectos particulares del desarrollo sociocultural de las comunidades coyotlatelco, no sólo en comparación con el sistema estatal teotihuacano, sino entre los grupos contemporáneos asentados en diferentes zonas del altiplano central. El devenir social fue transformado en una tradición estilística, observada únicamente en sus fluctuaciones espacio-temporales.

La discusión de los procesos de cambio, sólo en estos términos, se volvió inoperante pues, es claro que las transformaciones en las tradiciones cerámicas son la expresión y no la causa de ellos. Además, si bien es cierto que algunos de estos materiales son en extremo semejantes entre sí, ya algunos autores han señalado los problemas que se derivan de interpretar las similitudes únicamente como filiación cultural.⁹

Desde semejante perspectiva, la interpretación puso fuerte énfasis en la idea de la proveniencia norteña de las poblaciones coyotlatelco y, por ende, en considerarlas como "extranjeras" dentro de la región de la Cuenca de México,¹⁰ lo que en la línea analítica de las tradiciones cerámicas había sido, de alguna manera, corroborado por la localización de tiosos estilísticamente similares en otras regiones norteñas fuera del altiplano central.¹¹ Esto permitía si no interpretar sí justificar la ruptura con la sociedad teotihuacana manifiesta en términos culturales, puesto que suponía que la introducción de los nuevos patrones no se debía a un desarrollo local sino a la presencia de grupos provenientes de regiones foráneas portadores de una tradición cultural distinta.

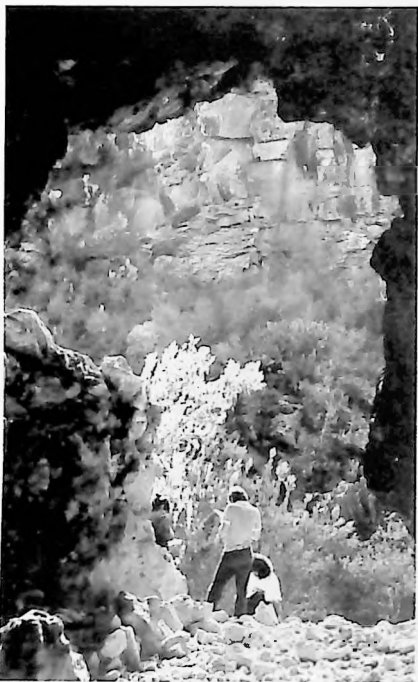
Aunque el planteamiento general aún tiene validez y se ha visto corroborado con investigaciones recientes,¹² su formulación no incluyó

una explicación sistemática y explícita de los procesos que de-

terminaron la expansión de la gente coyotlatelco hacia el centro de México y mucho menos de la amplia distribución territorial que alcanzaron una vez asentadas allí. Esta visión, a todas luces fragmentaria de un proceso histórico concreto, es coherente con una serie de ideas sobre la sociedad y el devenir histórico donde predomina un enfoque particularista y central.

Así, la apreciación del proceso desde la perspectiva de *Teotihuacan*, resaltó únicamente aquello que era importante para sustentar la idea del cambio cultural y la periodificación, dejando de lado otra parte sustancial que se refiere no solamente al conocimiento específico de los grupos coyotlatelco, sino a la historia sociocultural de las poblaciones asentadas en regiones norteñas fuera del altiplano central.¹³

Una buena parte de los problemas interpretativos que supone la introducción de nuevos patrones socioculturales por parte de las comunidades coyotlatelco provienen precisamente de este enfoque central que supone una homogeneidad en los procesos y que implica el desconocimiento de los distintos desarrollos sociales sincrónicos. Superando de alguna forma las limitantes de esta clase de periodificación, la recuperación de la diversidad es necesaria para una interpretación de la historia como un proceso global.¹⁴



⁹ Manuel Gándara, "El estudio de las similitudes y diferencias en el material arqueológico: tradición, influencia y área de interacción" en Rattray (editora), *Interacción cultural en México central*, UNAM, México, 1981, p. 14.

¹⁰ Rattray, "Evidencia cerámica...", p. 82.

¹¹ Cfr. Beatriz Braniff, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la cuenca de México: intento de correlación", ponencia presentada en la *XI Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1972, pp. 273-323.

¹² Cobean por ejemplo, al hablar del complejo cerámico de las poblaciones coyotlatelco tempranas dice: "Tiene un complejo cerámico híbrido, poco conocido, que contiene algunos tipos coyotlatelco junto con tipos que posiblemente son relacionados con culturas del Clásico en el Bajío." (Cobean; Mastache et al., "La cronología de la región de Tula", en Rattray, *Interacción cultural...*, p. 204).

¹³ Hasta fechas relativamente recientes se ha renovado el interés por la investigación de las mal llamadas zonas periféricas o marginales de Mesoamérica (cfr. por ejemplo *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispanicas del Centro Norte de Mesoamérica*, Memorias, CRO-INAH). Su supuesta marginalidad con respecto a los procesos de desarrollo histórico mesoamericano ha sido severamente cuestionada por un conjunto de investigadores que resaltan una perspectiva holística del mismo (Peter Jiménez Betts, *Una red de interacción en el noroeste de Mesoamérica: Una interpretación*, en prensa). Es importante entonces hacer notar que algunos de los procesos que probablemente estén condicionando el surgimiento de una etapa definida como de gran inestabilidad política (Sanders, Parsons y Santley, op. cit.) y de desintegración de estructuras panregionales (Willey Gordon R., "Horizontal Integration and Regional Diversity: An Alternating Process in the Rise of Civilizations", *American Antiquity*, 1991) hayamos de encontrarlos en aquellos que sustentaron las relaciones de interacción-integración entre las poblaciones de las áreas periféricas y las zonas nucleares de los "antiguos imperios". Una comprensión de las diversas relaciones establecidas por *Teotihuacan* con las poblaciones fuera de su área inmediata de integración parece ser un antecedente necesario para esclarecer algunos de los procesos sociohistóricos que caracterizaron el período Epiclásico.

¹⁴ Esta actitud implica el reconocimiento de la heterogeneidad de los actores sociales que se encuentran involucrados en los procesos de desarrollo de la complejidad social. La investigación de las relaciones que se establecen entre ellos supone la aprehensión de las particularidades sociohistóricas que los caracterizan y el papel que éstas juegan dentro del sistema global de relaciones. (Cfr. Mc Guire Randall, "Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity", en Michael B. Schiffer (editor), *Advances in Archaeological Method and Theory*, volumen 6, Academic Press, New York, 1983).

La tendencia actual en las investigaciones apunta en este sentido al permitir no solamente un conocimiento general de los procesos regionales de desarrollo social a partir de la resolución de algunos de sus problemas específicos, sino también la articulación de la información en un esquema global, posibilitando la formulación de hipótesis que, en todo caso, serán sometidas a reevaluación, puesto que varios de estos puntos no podrán resolverse mientras no se amplíen aún más los trabajos de investigación no sólo en términos territoriales sino en el tipo de problemas a resolver.

Si bien el desarrollo histórico y las formas de organización social de los grupos coyotlatelco apenas comienzan a comprenderse, la información permite suponer que su interpretación tiene un alto grado de complejidad e implica un serio cuestionamiento de la cronología y la periodificación tradicionales, así como de su supuesta homogeneidad cultural y de su relación con el sistema teotihuacano en términos de las transformaciones históricas en los niveles de complejidad social.

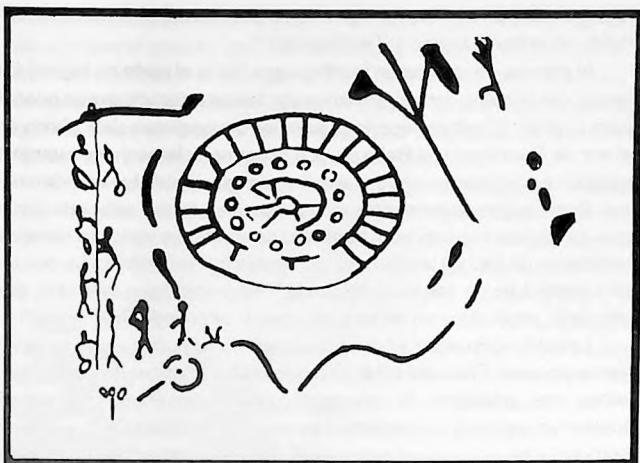
Teotihuacan y el periodo Coyotlatelco

Hasta hace poco tiempo los grupos coyotlatelco eran considerados como un fenómeno necesariamente posMetepec¹⁵ que, en todo caso, pudieran haber sido parcialmente coetáneos con las últimas ocupaciones teotihuacanas.¹⁶ Sin embargo, aunque para el Valle de Teotihuacán esta afirmación tiene algún fundamento estratigráfico,¹⁷ su generalización hacia otras zonas del centro de México ha resultado problemática sobre todo porque detrás subyace la idea de que los procesos sociales que caracterizan al periodo Clásico se mantienen homogéneos en toda la zona hasta su desaparición total una vez disuelto el sistema teotihuacano. Esto, en otras palabras, implica pensar que la hegemonía teotihuacana se mantuvo con las mismas características durante todo el Clásico, en todas las regiones que, de alguna forma, se vieron insertas en el sistema estatal.

¹⁵ El límite temporal superior de la fase Metepec se ha situado para el 750 d.C. Esta es la fecha aceptada para la desaparición del Estado teotihuacano.

¹⁶ Rattray, "Evidencia cerámica...", p. 81.

¹⁷ *Ibidem*, p. 80.



Por el contrario, la información proveniente de la zona norte del altiplano central hace suponer que la hegemonía del Estado teotihuacano tuvo a lo largo del tiempo una serie de modificaciones, que en el plano regional, permitieron el desarrollo temprano de grupos coyotlatelco, pero que, desde una perspectiva global, implican observarlo como una entidad dinámica, condición necesaria para poder entender el conjunto de procesos que determinaron el *colapso* de un sistema hegemónico tan complejo y extenso.

En este esquema dinámico de desarrollo es muy probable que la expansión de las sociedades coyotlatelco y su presencia en la Cuenca de México para finales de la fase Metepec, fuese el resultado de un proceso de desarrollo social gradual y hasta cierto punto diferencial iniciado en fechas más tempranas en las regiones norteñas del altiplano central y que, de alguna forma, se encuentra relacionado con los cambios en la estructura organizativa teotihuacana y sus matices históricos particulares, aunque el carácter de esta relación es algo que apenas comienza a esbozarse.

La expansión del Estado teotihuacano fuera de la Cuenca de México implicó la penetración directa de las zonas norteñas aledañas y la consolidación de un sistema de relaciones sociopolíticas, al cual fue integrado directamente¹⁸ una buena parte de lo que hoy se conoce como Valle del Mezquital, desde fechas tan tempranas como la fase Tlamimilolpan.¹⁹ La inserción al sistema económico y político estatal, —que se encuentra evidenciada desde el punto de vista material en un patrón específico de distribución espacial de un conjunto de elementos de clara filiación teotihuacana—, generó un sistema de control

¹⁸ Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 51.

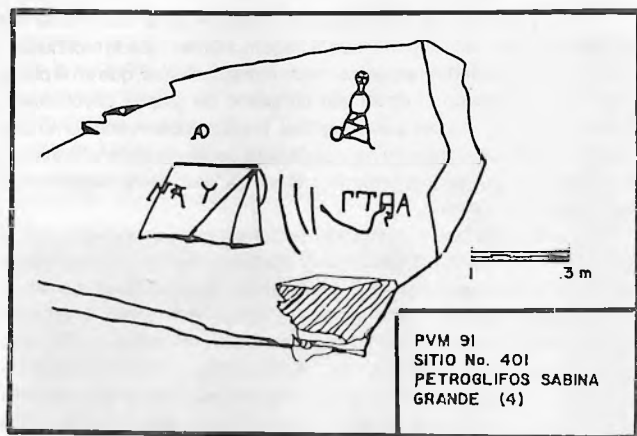
¹⁹ La fase Tlamimilolpan abarca del 200 al 400 d.C. Dentro de las ocupaciones teotihuacanas registradas en el Valle del Mezquital, el mayor porcentaje de tipos cerámicos pertenecen a esta época. (Cfr. Clara Díaz, *Chingú: Un sitio clásico del área de Tula, Hidalgo*, INAH, Colección Científica, número 90, Serie Arqueología, México, 1981).

²⁰ La zona tiene una alta densidad de sitios teotihuacanos, los que entre otras cosas presentan un complejo cerámico que incluye muchos de los tipos identificados para el Valle de Teotihuacán y que probablemente hayan sido traídos de ese lugar y no manufacturados localmente. Asimismo los elementos arquitectónicos incluyen la aparición de los llamados complejos apartamentales y el estilo talud-tablero (Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 51). Cfr. Díaz, *op. cit.*

regional con por lo menos un centro político-administrativo intermedio entre la región y *Teotihuacan*.²¹

Al parecer, la expansión teotihuacana hacia el norte no superó los límites del altiplano central, al menos con las características que guarda para la zona. El patrón reportado para las ocupaciones del Clásico en el sur de Querétaro y el Bajío parece diferir no solamente en cuanto a tradiciones cerámicas, sino a la distribución espacial de los asentamientos. Entre los pocos elementos materiales que podrían estar relacionados de alguna manera con *Teotihuacan* existe un conjunto de tipos cerámicos de formas teotihuacanas²² y distribución restringida, con un alto porcentaje de cerámica rojo/café,²³ tradición decorativa que, por otro lado, predomina en estas zonas desde el período Preclásico.²⁴

La conjunción espacial de ambas tradiciones puede entenderse de varias maneras. Probablemente, las comunidades clásicas del sur de Querétaro sean partícipes de una matriz cultural común sobre la que se fundamenta el ejercicio mediatizado del poder político teotihuacano en comunidades en principio ajenas al desarrollo sociopolítico no sólo de



la Cuenca de México, sino del altiplano central. La fundamentación de esta afirmación debería suponer el análisis de la historia particular de las sociedades asentadas al norte del centro de México y sus formas específicas de organización.

El reconocimiento de las diferencias, en cuanto a las formas de relación sostenidas con el sistema teotihuacano, es importante pues parece indicar que los factores sociales que determinaron el desarrollo

histórico de las comunidades asentadas hacia el norte del río San Juan, en el sur de Querétaro y del Bajío, y de donde es muy probable que provengan los grupos coyotlateco, fueron sustancialmente distintos que los ocurridos en el altiplano central, aún en momentos anteriores a la expansión de *Teotihuacan*. De aquí que muchos de los elementos culturales introducidos en el centro de México signifiquen una ruptura drástica con la tradición teotihuacana.

Una buena parte de las causas de la expansión de los grupos del Bajío hacia el altiplano central pueden explicarse a partir de una serie de acontecimientos sociales ocurridos en esas regiones y que por el momento nos son completamente desconocidos. Sin embargo existe otro hecho que pudo permitirlos. El sistema teotihuacano vigente durante la fase Tlamimilpan, prácticamente desapareció para la fase Xolalpan,²⁵ cuando en la Cuenca de México ocurre la máxima expansión urbana y poblacional de *Teotihuacan*.²⁶

Este proceso, que de hecho es una línea de investigación prioritaria para entender el desarrollo de las formas particulares de dominación foránea teotihuacana, es importante puesto que no sólo implica la retirada de una buena parte de la población teotihuacana de la zona norte del altiplano, sino la desarticulación temprana de la hegemonía del sistema estatal en una zona que puede ser considerada como parte del área bajo su control directo.²⁷

Sin embargo, la penetración de las comunidades norteñas parece no traslaparse temporalmente con la población teotihuacana, puesto que no existe una ocupación continua de los asentamientos. Asimismo, el patrón de uso del espacio físico es bastante distinto.²⁸ Este matiz temporal, cuya duración no es posible por ahora determinar, indica por lo menos que el

²¹ Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 51. La estructura sociopolítica de los sistemas de control regional teotihuacano han sido pobremente estudiados. En la mayoría de los casos, los trabajos de investigación se limitan a una descripción formal de un conjunto de rasgos estilísticos, como la cerámica o los elementos arquitectónicos. (Cfr. por ejemplo: Jorge Angulo y Kenneth Hirt, "Presencia teotihuacana en Morelos", en Rattray, *Interacción cultural*...).

²² Estos tipos cerámicos han sido llamados "teotihuacanoides", cfr. Enrique Nalda, *UA San Juan del Río. Trabajos arqueológicos preliminares*, tesis: ENAH, 1975, pp. 90 y 102.

²³ *Ibidem*: Carlos Castañeda, Beatriz Cervantes, Ana María Crespo, José Antonio Contreras, Trinidad Durán y Juan Carlos Saint Charles, "Poblamiento prehispánico en el centro norte de la frontera Mesoamérica", en *Antropología. Boletín del INAH*, número 28, 1988, pp. 34-43. Por otro lado el Proyecto Valle del Mezquital ha localizado un patrón similar en algunos sitios cercanos al río San Juan.

²⁴ Cfr. Nalda, *op. cit.*, pp. 84 y 99.

²⁵ Las ocupaciones teotihuacanas comenzaron a experimentar una reducción hacia las fases Xolalpan y Metepec. (Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 62). Esta reducción, que Cobean y Mastache llaman aparente, pudo haber sido en realidad bastante drástica. Por lo menos para el sitio más extenso de la región, las cerámicas diagnósticas de estas fases forman en conjunto el 4.16 por ciento de la cerámica teotihuacana, mientras que las pertenecientes a la fase Tlamimilpan alcanzan el 21.99 por ciento. (Díaz, *op. cit.*, p. 62). Un patrón muy semejante ha sido localizado por el Proyecto Valle del Mezquital, (Cervantes y Torres, *op. cit.*).

²⁶ Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 51. Los sitios con material teotihuacano localizados por el Proyecto Valle del Mezquital fuera del área recorrida por Cobean también presentan esta característica.

²⁷ Cfr. Díaz, *op. cit.*

²⁸ Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 55.

proceso pudo haber sido gradual o que ocurrió cuando la mayor parte de los asentamientos teotihuacanos ya habían sido abandonados.

El periodo coyotlatelco

La consolidación de las primeras entidades sociopolíticas coyotlatelco en la zona norte del centro de México pudo ser, desde esta perspectiva (y de hecho parece que fue así), un fenómeno contemporáneo a las últimas fases del sistema estatal teotihuacano. No obstante su papel en la extensión de los patrones socioculturales coyotlatelco hacia la Cuenca de México no está del todo claro, puesto que es muy probable que tal proceso de desarrollo temprano haya adquirido diferentes matices regionales.

La afirmación tiene su origen en el reconocimiento de un conjunto de diferencias dentro de los complejos cerámicos que en el área de Tula han permitido un faseo preliminar²⁹ y que en la región noroccidental del Valle del Mezquital apoyan la idea de que existen distintas entidades sociopolíticas coyotlatelco parcialmente contemporáneas, con algún grado de regionalización.³⁰ Es posible que este fenómeno ocurriera de forma semejante en otras zonas norteñas del altiplano y que las poblaciones coyotlatelco conformaran sistemas de control regional diferenciados entre sí.

Esto podría implicar en primera instancia que la expansión hacia el centro de México haya ocurrido por diferentes zonas y que se

trate en realidad de distintos grupos,³¹ aunque lo último es aún más difícil de corroborar puesto que las diferencias observadas en cuanto al material cerámico no son por sí solas elementos definitivos para la contrastación. Sin embargo, si la primera idea es correcta, es probable que no todas las poblaciones coyotlatelco tempranas se encuentren ligadas a la penetración hacia la Cuenca de México.

Por lo menos para el Valle del Mezquital, los complejos cerámicos relacionados con ellas, si bien son bastante similares a los reportados en la Cuenca de México,³² muestran una serie de diferencias en varios de sus componentes tipológicos, los que por el momento son exclusivos de la región y parecen estar más relacionados con la cerámica del Bajío.³³ En adición, existe una discontinuidad real entre estas y las ocupaciones teotihuacanas³⁴ y no muestran relación cultural evidente con *Teotihuacan*.

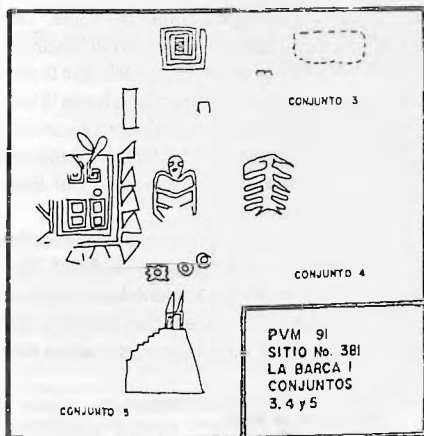
El patrón observado en la Cuenca de México difiere sobre todo porque en este lugar existe efectivamente una continuidad ocupacional entre ambas poblaciones y varios de los sitios coyotlatelco más importantes se desarrollaron a partir de sitios teotihuacanos.³⁵ Para explicar esta situación algunos autores han resaltado la posibilidad de que ambas ocupaciones fueran parcialmente contemporáneas.³⁶

Si la comparación entre el patrón reportado en la cuenca y el observado en el Valle del Mezquital es válida en términos cronológicos,³⁷ es probable que no exista una relación procesual directa entre ambos.³⁸ En este sentido, la penetración de grupos coyotlatelco a la cuenca puede haber ocurrido algún tiempo antes de la disolución total del sistema teotihuacano, lo que en primera instancia podría explicar la continuidad espacial entre ambas ocupaciones. Esto pudo ser factible, puesto que la tendencia a la desocupación de sitios hacia la fase Xolalpan parece haber sido un hecho en algunos lugares de esta región.³⁹

La forma en que estas poblaciones se insertaron en la dinámica sociopolítica del sistema teotihuacano y los matices que adquirió su desarrollo y consolidación como sistema en el área central, una vez disuelto el Estado mantenido por *Teotihuacan* durante varios cientos de años, son dos problemas que distan mucho de estar resueltos y cuya explicación es bastante compleja. Para el caso de la Cuenca de México habría que entender, en primera instancia, el nivel que ocuparon estos grupos dentro del conjunto de relaciones político-económicas del sistema estatal, cuyo carácter particular permitió la rápida expansión en toda la zona de los patrones socioculturales coyotlatelco y la consolidación de, por lo menos, seis conjuntos regionales importantes de asentamientos⁴⁰ una vez desaparecida la hegemonía teotihuacana.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Cervantes y Torres, *op. cit.*



³¹ Esta observación ha sido recientemente realizada por Cobean, Mastache, Donald Jackson y Charles Rees, *Las industrias líticas coyotlatelco de la región de Tula*, INAH, Colección Científica, Serie Arqueología, México, 1991.

³² *Cfr.* Rattray, "An Archaeological...".

³³ Cobean, *La cerámica...*, p. 499.

³⁴ *Ibidem*, p. 501.

³⁵ Parsons, *op. cit.*, p. 59; Rattray, "Evidencia cerámica...", pp. 80-81.

³⁶ Rattray, *ibidem*, p. 81.

³⁷ Hay que resaltar que existe la limitante real de poder establecer el grado de contemporaneidad entre estas ocupaciones.

³⁸ Probablemente para resolver de alguna forma la interrogante sobre el origen de los grupos coyotlatelcos que se asentaron en la cuenca de México y las causas de su movilización, haya que ampliar las investigaciones a otras regiones del norte del altiplano como, por ejemplo, el Valle de Toluca.

³⁹ Raúl García y Luis Córdoba, *Comparación arqueológica entre varios sitios coyotlatelco del centro de México*, mecanuscrito, México, s/f.

⁴⁰ Sanders, Santley y Parsons, *op. cit.*, pp. 131-134; Parsons, *op. cit.*, p. 62.

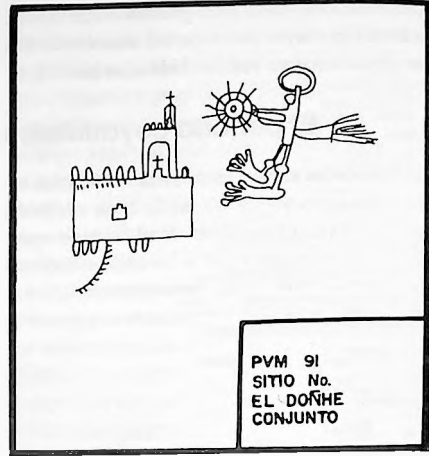
Además, desde una perspectiva interpretativa más amplia, el problema incluye la discusión acerca de la relación entre las formas organizativas generadas por *Teotihuacan* que dieron viabilidad al sistema global, y las nuevas formas introducidas en el periodo coyotlatelco. En pocas palabras, significa discutir sobre las maneras en que se modifica la complejidad social, cuando un sistema estatal de las características de *Teotihuacan* entra en proceso de disolución. Sin embargo, es claro que para resolver este problema hace falta superar el nivel de integración que poseemos por el momento, lo que hace necesaria la ampliación de las perspectivas de análisis exclusivamente regionales.⁴¹

Con todo, la comparación entre las características espaciales del sistema teotihuacano y las reportadas para el periodo coyotlatelco sugiere que el sistema estatal suprarregional fue sustituido por un conjunto de sistemas sociales de control regional con algún grado de centralización.⁴² Estos generalmente presentaban un alto grado de nucleación y se componían de un conjunto de asentamientos extensos que regularmente eran más amplios que cualquier sitio teotihuacano de segundo nivel.⁴³

Es probable que este fenómeno de regionalización política y económica no haya sido exclusivo de los sistemas coyotlatelco y que se presentara en todas las zonas que de alguna forma estuvieron insertas en el sistema estatal. También es muy posible que haya estado estrechamente ligado al carácter de las relaciones sociopolíticas y económicas (que incluyen la organización de la producción y la distribución, etcétera), con el grado de centralización y jerarquización establecidos por el Estado teotihuacano para hacer efectiva la dominación; y con la pérdida relativamente gradual del control territorial.

Posiblemente, algunos mecanismos de organización existentes en la época teotihuacana hayan sido reproducidos por estas nuevas entidades sociopolíticas en una escala menor.⁴⁴ Sin embargo, esta afirmación, que puede de algún modo ser correcta, seguramente necesitará una revisión crítica y un desarrollo mucho más profundo, puesto que el patrón de organización espacial coyotlatelco es muy similar, aun en las regiones norteñas donde no existe una continuidad espacial directa con las ocupaciones teotihuacanas, y donde no puede demostrarse que estos centros hayan surgido dentro del esquema de relaciones sociopolíticas teotihuacanas, por lo menos de manera directa, como probablemente ocurrió en el Valle de México.

En este sentido, una parte del análisis de las diversas unidades políticas que conforman el espacio social del periodo coyotlatelco debería enfocarse a las particulares formas de integración y al conjunto de relaciones establecidas entre sí las cuales permitieron que permanecieran como entidades diferenciadas, pese a localizarse dentro de la misma región.⁴⁵



Una serie de ideas pueden derivarse no solamente de la comparación entre los complejos cerámicos y su distribución, sino del análisis del patrón de asentamiento regional. Tanto para la Cuenca de México, como para el Valle del Mezquital, las ocupaciones coyotlatelco tienden a presentarse como un conjunto de asentamientos extensos relacionados con sitios mucho más pequeños y escasos.⁴⁶ Tales asentamientos pueden variar en tamaño, pero la impresión general es que había un proceso de concentración poblacional orientada hacia unos cuantos puntos, por lo que los sitios crecían rápidamente.

Para la Cuenca de México el proceso puede explicarse como un efecto de las "fuerzas centrífugas" generadas por la disolución de *Teotihuacan* y que implicaron el reacomodo poblacional hacia otras zonas del Valle.⁴⁷ Sin embargo, para la región de Valle del Mezquital con poca densidad poblacional debido a la contracción del sistema teotihuacano hacia la fase Xolalpan, el fenómeno probablemente se relacione con la llegada de población foránea ya sea proveniente de la Cuenca o del Bajío desde épocas anteriores.

Este patrón de asentamientos nucleados con características espaciales similares, apoya la idea de que se trata de entidades políticas independientes,⁴⁸ pero faltarían estudios más profundos para poder asegurarlo, sobre todo

⁴¹ Parsons, *ibidem*.

⁴² *Ibidem*; Sanders, Santley y Parsons, *op. cit.*, p. 133.

⁴³ Para la época teotihuacana fuera de dos asentamientos muy extensos reportados en la cuenca de México que miden varios cientos de hectáreas y uno en la región de Tula de 256 hectáreas (cfr. Díaz, *op. cit.*), el nivel siguiente está compuesto por sitios de entre cuarenta y cien hectáreas (Parsons, *op. cit.*, p. 57). Por el contrario la mayor parte de los sitios coyotlatelcos en la cuenca tienden a variar entre cien y cuatrocientas hectáreas (*ibidem*). Lo mismo sucede en el Valle del Mezquital (Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 56-62; Cervantes, *El desarrollo coyotlatelco en el Valle del Mezquital*, en prensa.)

⁴⁴ Parsons, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁵ Esta discusión también debería incluir el análisis de las formas como se estructura el poder político y la organización económica desde una perspectiva global.

⁴⁶ Parsons, *op. cit.*, p. 61; Cervantes, *op. cit.*

⁴⁷ Parsons, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁸ Sanders, Santley y Parsons, *op. cit.*, pp. 129-137.

en lo que se refiere al control y acceso a los recursos y a la forma como se establecían la territorialidad y la hegemonía regional.

En la Cuenca de México, los diferentes agrupamientos coyotlatelco tienen entre sí un espaciamiento hasta cierto punto uniforme, lo que se ha interpretado como efecto de la distribución equivalente de los recursos;⁴⁹ y una orientación predominante hacia tierras bajas.⁵⁰ Esto no es del todo claro para la región norteña del Valle del Mezquital, sobre todo porque hay todavía zonas donde carecemos de información. Sin embargo, un patrón similar de poblamiento de terrenos aluviales y lomeríos bajos se observa en la parte sur, correspondiente a las llamadas ocupaciones Prado y Corral.⁵¹

Otros aspectos de las relaciones establecidas entre los diferentes agrupamientos se evidencian en algunas características de la producción y distribución de bienes en el plano regional. En este sentido, parece existir un fenómeno de circunscripción territorial en cuanto a la explotación y uso de ciertos recursos, los que tienen una distribución homogénea dentro de todas las entidades coyotlatelco asentadas ahí.⁵² Esta idea de una tendencia hacia la producción y distribución local puede ser válida si la entendemos desde una perspectiva global para la comparación entre regiones tan amplias y tan diversas como la Cuenca de México y el Valle del Mezquital.

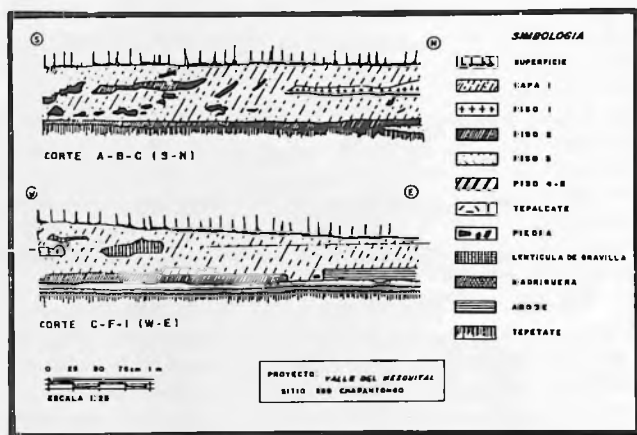
El periodo Coyotlatelco y la hegemonía tolteca

Cada vez se hace más necesario un análisis profundo sobre el carácter y el desarrollo de la organización social generada durante el periodo Coyotlatelco y de sus patrones regionales

particulares para entender otro aspecto sustancial dentro de los cambios sociales experimentados en la compleja transición del Clásico al Postclásico: el surgimiento del Estado tolteca. Esto implicaría, en un nivel global, llevar al centro de la discusión cómo es que ocurrió el tránsito de este patrón de control político regional hacia la consolidación de un sistema de carácter suprarregional.

Varias ideas han comenzado a esbozarse a partir de las investigaciones en el Valle del Mezquital. Si bien en una perspectiva global, el esquema de control regional circunscrito característico del periodo posteotihuacano en el centro-norte del altiplano central pudo mantenerse por algún tiempo sin modificaciones sensibles, en esta región existen evidencias de un cambio en los patrones de distribución espacial que puede guardar una estrecha relación con los orígenes de hegemonía tolteca y que implica una ruptura dentro del desarrollo de las ocupaciones coyotlatelco.⁵³

Se pueden establecer entonces dos patrones distintivos fundamentales para las comunidades coyotlatelco. El primero de ellos corres-



ponde a las ocupaciones de las fases Prado y Corral,⁵⁴ las que pese a ser consideradas como momentos distintos por algunos autores,⁵⁵ presentan una continuidad ocupacional que sólo es rota por las ocupaciones Corral Terminal-Tollan.⁵⁶

La distinción entre los sistemas de asentamiento es importante porque marca el advenimiento de la época tolteca y la extensión de su hegemonía hacia todo el Valle, a partir del establecimiento, anterior a la fase Tollan, de un sistema sociopolítico particular cuyos efectos directos fueron la disolución del sistema generado por las ocupaciones

⁴⁹ Parsons, *op. cit.*, p. 62.
⁵⁰ *Ibidem*, p. 61; Rattray, "Evidencia cerámica...", p. 81.
⁵¹ Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 55. Cabe señalar que los mismos autores reportan un patrón de asentamiento con una orientación hacia las partes altas de mesas o cerros, que es considerado como el más antiguo de la zona, probablemente contemporáneo a las fases Xolalpan Tardío y Metepec.

⁵² En el Valle del Mezquital, además de los ya mencionados complejos cerámicos locales —de los que varios componentes parecen estar relacionados con poblaciones del Bajío—, existe una tendencia a la explotación de rocas volcánicas locales para la producción de artefactos y hay evidencias del uso de obsidiana gris que probablemente provenga de la región de Zinapécuaro, Michoacán (*ibidem*, p. 56). Cabe señalar que pese a la idea de una regionalización política de las ocupaciones, no existe un uso diferencial, por lo menos en lo que se refiere a estas materias prima sean locales o no. (López y Ma. Antonieta Viart, *Un modelo de distribución de los artefactos líticos de superficie en el Valle del Mezquital*, en prensa; Cervantes y Torres, *op. cit.*).

⁵³ Este proceso es poco conocido, pero la idea de su ocurrencia se apoya principalmente en un patrón de asociaciones que es regular para toda la región: todos los asentamientos toltecas localizados en el norte del Valle del Mezquital contienen un porcentaje variable de materiales cerámicos coyotlatelcos, no obstante existen sitios coyotlatelco, que pese a ser extensos, no fueron ocupados de forma significativa durante la fase Tollan.

⁵⁴ La temporalidad asignada, según la periodificación de Cobean es, para la fase Prado (700-800 d. C.) y para la fase Corral (800-900 d. C.). Cobean y Mastache, *op. cit.*, p. 55.
⁵⁵ *Cfr. Ibidem.*
⁵⁶ La fase Corral Terminal abarca un periodo que va del 900 d. C. al 950 d. C. (*ibidem*, p. 55). En términos generales se caracteriza por la aparición del tipo Mazapa Líneas Ondulantes (Cobean, *La cerámica...*, p. 502).



coyotlatelco tempranas, la dispersión de la población, el crecimiento de nuevas comunidades y el abandono de varios centros nucleados, así como el establecimiento de la tradición mazapa y la aparición y uso extensivo del Blanco Levantado.

Existen evidencias de que el sistema generado durante este periodo, incluyó de alguna forma la ampliación de las relaciones sociopolíticas más allá de la esfera regional. En este nivel hay que resaltar el patrón reportado para los asentamientos con cerámica tolteca de la región del Bajío, los que entre otras cosas contienen material cerámico característico de las fases Corral y Corral Terminal de la región de Tula.⁵⁷

Sin duda, hace falta investigar más para entender los aspectos particulares de la transición hacia el sistema tolteca y las modificaciones que éste introdujo en el sistema organizativo de la región. Sin embargo, queda clara su estrecha relación procesual con las ocupaciones coyotlatelco más tardías, evidente no sólo en la continuidad ocupacional sino en el patrón recurrente de asociación espacial de varios de sus elementos materiales característicos, que incluye la posibilidad de que el centro ceremonial de Tula Chico haya sido el prototipo para el centro ceremonial de la ciudad tolteca.⁵⁸

Lo que importa resaltar aquí es que para las últimas fases del desarrollo de los grupos coyotlatelco existe un proceso de nucleación poblacional hacia el área de Tula y un aumento en el número de los asentamientos en la región del Valle del Mezquital, fenómeno que probablemente incluyó la expansión hacia regiones foráneas como el Bajío.

Tal esquema de estructuración sociopolítica compleja, ocurrido antes de la aparición Tolteca, guarda una estrecha relación con la expansión del sistema de la fase Tollan. No existe, en este sentido, un

⁵⁷ Luz M. Flores y Ana María Crespo, "Elementos cerámicos de asentamientos toltecas en Guajalajara y Querétaro", en Mari C. Sierra Puche, y Carlos Navarrete (editores), *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica*, UNAM, México, 1988, pp. 209-215.

⁵⁸ Cobean, "Investigaciones recientes en Tula Chico, Hidalgo", en Mastache, Cobean, Crespo y Hieslan, *Estudios sobre la antigua Ciudad de Tula*, INAH, Colección Científica número 121, Serie Arqueología, México, 1982, p. 76.

proceso de ruptura evidente que establezca una clara diferenciación procesual entre ambos fenómenos. Por el contrario, aparentemente el sistema estatal tolteca representa una continuidad de la estructura poblacional del sistema coyotlatelco tardío.

Resumen y conclusiones

Desde el punto de vista histórico, el periodo coyotlatelco significó no sólo la introducción de "gente nueva" portadora de un sistema cultural distinto al de las poblaciones clásicas del centro de México, sino un conjunto de severas modificaciones organizativas en comparación con el sistema estatal sostenido por *Teotihuacan* durante varios cientos de años.

Los nuevos patrones de uso del espacio físico, evidentes en los sistemas de asentamientos reconocidos para la Cuenca de México, el área de Tula y el nororiente del Valle del Mezquital, parecen corresponder a la consolidación de una serie de entidades sociopolíticas de control regional, lo que establece una clara diferenciación con el carácter suprarregional de la hegemonía teotihuacana. La idea de un periodo de fragmentación política⁵⁹ es, en este sentido, efectivamente correcta.

Las causas de su expansión hacia el centro de México continúan siendo un amplio tema de discusión. El fenómeno de migración poblacional parece ser algo común en el Clásico Tardío del altiplano central y puede ser una consecuencia de la desestructuración de las hegemonías de los Estados centrales, los cuales estarían sufriendo serios problemas en sus partes periféricas. No obstante, tal posibilidad no solamente tendría que presentar una mayor elaboración argumentativa sino orientar investigaciones futuras para que permitan comprender el funcionamiento de los complejos sistemas socioculturales del horizonte medio mesoamericano; en particular, la organización de la sociedad teotihuacana y sus relaciones con las poblaciones fuera de su *hinterland* inmediato de dominio.

De esta manera, el periodo coyotlatelco podría entenderse como una consecuencia de los procesos que llevaron a la desestructuración del universo clásico. Varias parecen haber

⁵⁹ Sanders, Parsons y Santley, *op. cit.*, p. 129.

sido las entradas de los grupos de la tradición rojo/café en el altiplano central y la Cuenca de México, pero, en general, todas estas poblaciones y grupos parecen poseer un menor nivel de integración sociopolítica que los asentamientos de la época anterior, lo que se manifiesta como una ruptura del antiguo poder político global y su fragmentación en nacientes unidades políticas que reordenan la vida social y económica de las antiguas poblaciones teotihuacanas.

Se ha manifestado la idea de que la nueva ordenación sociopolítica, aunque fragmentada, presenta características que recuerdan a la organización de los asentamientos del horizonte medio.⁶⁰ Incluso se ha comentado que la tradición cerámica presenta características que son comunes a las de los últimos tiempos teotihuacanos. En la Cuenca de México esta característica de continuidad entre los periodos coyotlatelco y teotihuacano probablemente se deba a que los grupos que posteriormente serían los responsables de la expansión de la cerámica coyotlatelco ya se encontraban insertos dentro de las relaciones políticas teotihuacanas hacia finales de la fase Metepec (650-750 d. C.).

Otra posibilidad para explicar las características híbridas de ambas tradiciones culturales distintivas en algunos de los rasgos de cultura material, son las ya mencionadas relaciones matizadas entre el Estado central teotihuacano y

las poblaciones del Clásico Tardío asentadas en la porción noroccidental del altiplano central (fases Atlán y La Mesa 550-650 d. C.).

Desde un punto de vista particular es claro que las poblaciones coyotlatelco del centro de México guardan entre sí una serie de diferencias que es importante considerar para cualquier aproximación explicativa y cuyo origen puede relacionarse, tanto con el carácter de su expansión al altiplano central, como con la forma en que se insertaron dentro de su dinámica sociocultural.

Seguramente esta historia diferencial condicionó en gran medida las líneas de desarrollo a las que estuvieron sujetas las diferentes entidades coyotlatelco, y en ella se encuentra parte de la explicación de las rupturas sociopolíticas que marcaron el final de los sistemas de control regional.

Tal vez el mayor corte procesual en la historia coyotlatelco sea la transición a la época tolteca, cuyo antecedente es el proceso de cambio, evidente en los patrones regionales de poblamiento hacia los tiempos Corral Terminal (900-950 d. C.) que corresponden a un aumento demográfico en la región de Tula y Valle del Mezquital, lo cual generó un patrón de poblamiento que difiere sustancialmente de la fase Coyotlatelco Temprano y sobre el que se basa la posterior estructura poblacional tolteca, cuyo esquema de continuidad difiere de lo observado aun desde tiempos anteriores a la caída del sistema teotihuacano en el altiplano central.

El periodo Coyotlatelco puede imaginarse como un interregno en el cual la vida social y económica de los antiguos imperios fue profundamente trastornada. La investigación del carácter de estas transformaciones debe tomar en cuenta la organización económica y social de sociedades tan complejas como las que se desarrollaron en el horizonte medio mesoamericano, así como las interrelaciones entre las diversas áreas socioculturales mesoamericanas involucradas en un proceso que no reconoce fronteras.

Tal vez sea posible entonces enfocar de manera adecuada los procesos socioeconómicos y culturales que dieron lugar al periodo Coyotlatelco, entendido no solamente como una fase cerámica, y contribuir a la comprensión de lo que puede caracterizarse como una etapa de disolución económica y transformación de estructuras clasistas tempranas, cuya dinámica merece ser estudiada.

⁶⁰ Parsons, *op. cit.*



Bibliografía

- Angulo, Jorge y Hirt Kenneth, "Presencia teotihuacana en Morelos", en Evelyn Rattray (editora), *Interacción cultural en México central*, UNAM, México, 1981.
- Braniff, Beatriz, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", ponencia presentada en la *XI Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1972.
- Castañeda, Carlos, Beatriz Cervantes, Ana María Crespo, Jose Antonio Contreras, Trinidad Durán y Juan Carlos Saint Charles, "Poblamiento prehispánico en el centro norte de la frontera Mesoamérica", en *Antropología, Boletín del INAH*, número 28, 1988.
- Cervantes, Juan, *El desarrollo coyotlatelco en el Valle del Mezquital*, en prensa.

- y Alfonso Torres, *Las comunidades prehispánicas del Valle del Mezquital*, en preparación.
- Cobean, Robert, "Investigaciones recientes en Tula Chico, Hidalgo", en G. Mastache, R. Cobean, A. Crespo y D. Healan, *Estudios sobre la antigua Ciudad de Tula*, INAH, Colección Científica número 121, Serie Arqueología, México, 1982.
- La cerámica de Tula, Hidalgo*, INAH, Colección Científica, número 215, Serie Arqueología, México, 1990.
- y Guadalupe Mastache, "The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State", en Richard Diehl y Janet Berlo, *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, Dumbarton Oaks, Washington, 1989.
- Guadalupe Mastache *et al.*, "La cronología de la región de Tula" en Evelyn Rattray (editora), *Interacción cultural en México central*, UNAM, México, 1981.
- Guadalupe Mastache, Donald Jackson y Charles Rees, *Las industrias líticas coyotlatelco de la región de Tula*, INAH, Colección Científica, Serie Arqueología, INAH, México, 1991.
- Díaz, Clara, *Chingú: Un sitio clásico del área de Tula, Hidalgo*, INAH, Colección Científica, número 90, Serie Arqueología, México, 1981.
- Flores, Luz M., y Ana María Crespo, "Elementos cerámicos de asentamientos toltecas en Guanajuato y Querétaro", en Mari C. Serra Puche, y Carlos Navarrete (editores), *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica*, UNAM, México, 1988.
- Gándara, Manuel, "El estudio de las similitudes y diferencias en el material arqueológico: tradición, influencia y área de interacción", en Evelyn Rattray (editora), *Interacción cultural en México central*, UNAM, México, 1981.

- García, Raúl y Luis Córdoba, *Comparación arqueológica entre varios sitios coyotlatelco del centro de México*, mecanuscrito, México, s/f.
- Gordon R., Willey, "Horizontal Integration and Regional Diversity: An Alternating Process in the Rise of Civilizations", en *American Antiquity*, 1991.
- Jiménez Betts, Peter, *Una red de interacción en el noroeste de Mesoamérica: Una interpretación*, en prensa.
- López Aguilar, Fernando, y Ma. Antonieta Viart, *Un modelo de distribución de los artefactos líticos de superficie en el Valle del Mezquital*, en prensa.
- Müller, Florencia, *La alfarería de Cholula*, INAH, Serie Arqueología, México, 1978.
- Nalda, Enrique, *UA San Juan del Río, Trabajos arqueológicos preliminares*, tesis, ENAH, 1975.
- Parsons, Jeffrey, "El área central de Teotihuacán" en Joseph Mountjoy y Donald Brockington (editores), *El auge y la caída del Clásico en el México central*, IIA-UNAM, México, 1987.
- Piña Chan, Román, *Investigaciones sobre Huamango y región vecina. Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas del Centro Norte de Mesoamérica. Memorias*, CRQ-INAH.
- Randall, Mc Guire, "Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity", en Michael B. Schiffer (editor), *Advances in Archaeological Method and Theory*, volumen 6, Academic Press, New York, 1983.
- Rattray, Evelyn, "An Archaeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery", en *Teotihuacan and After: Four Essays*, Universidad de las Américas, Mesoamerican Notes 7-8, México, 1966.
- "Evidencia cerámica de la caída del Clásico en Teotihuacán", en Joseph Mountjoy y Donald Brockington (editores), *El auge y la caída del Clásico en el México Central*, IIA-UNAM, México, 1987.
- Sanders, William, "The Epiclassic as a Mesoamerican Stage", en Diehl, Richard y Janet Berlo, *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, Dumbarton Oaks, Washington, 1989.
- Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of México. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, New York, 1979.

